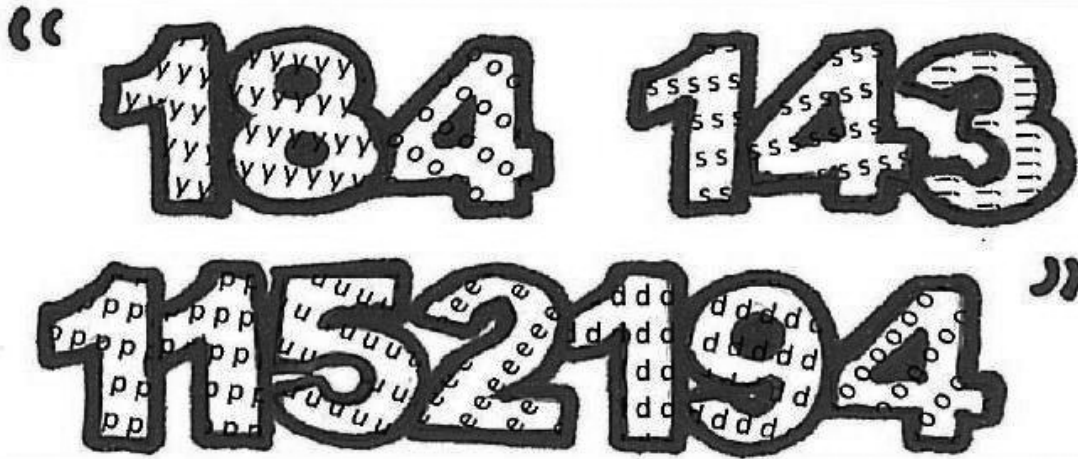


YO, SÍ PUEDO

UN PROGRAMA PARA PONER FIN AL ANALFABETISMO EN SEVILLA Y EN EL MUNDO

Lucha por la superación de la exclusión. Lectura, escritura y cálculo.



El analfabetismo es una trágica pérdida de capital humano.

99

Ismael Sánchez Castillo (Dir.)
Sausan Al-Khouli Marín
Lourdes Felices Gutiérrez
Yamina Hierrezuelo Caquías
Asunción López Ramos
Carlos Miguel Molina Soto
Beatriz Montero Domínguez
M^a Cruz Tornay Márquez
Daniel Vicente García

Introducción.

El Programa de Alfabetización *Yo, sí puedo* es una iniciativa cubana que surge como resultado de una propuesta realizada por el Comandante Fidel Castro Ruz, a raíz de los logros alcanzados en la instrumentación de la alfabetización utilizando la radio como soporte fundamental en 1999.

La alfabetización por radio demostró la factibilidad de la política de intervención educativa y del método empleado, así como su carácter científico mediante la utilización de logotipos de carácter universal y la correspondencia de las clases radiales con la cartilla elaborada a estos efectos.

Atendiendo a la solicitud hecha por Fidel, un grupo de pedagogos cubanos comienza a trabajar en esta idea propuesta y se crea un programa de alfabetización que cumpla como principio la asequibilidad y accesibilidad.

El programa de alfabetización *Yo, sí puedo* utiliza como método, el compuesto global, porque en él están contemplados los métodos sintéticos, analíticos y psicosocial. Del mismo modo, se utiliza como recurso nemotécnico, la asociación de los números con las letras para facilitar el proceso de aprendizaje de la lectoescritura; se parte de lo conocido (los números) para llegar a lo desconocido (las letras). El orden de estudio se da por la frecuencia de uso en el castellano.



Camila cuela café.

10 1 9 3 6 1 10 5 2 6 1 10 1 8 2

Los números son conocidos porque los analfabetos realizan actividades cotidianamente que les permite dominar la numeración como compra y venta y por otras situaciones que la propia vida les obliga a dominar y con este programa aprenden a graficarlo y con ello conocer y escribir las letras.

El programa cubano *Yo, sí puedo* tiene un enfoque integrador, pues en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura se conjugan componentes de tipo educativo, social, cultural y político. También tiene un carácter «contextualizador», flexible, global, voluntario, participativo, heterogéneo y masivo por lo que se «persigue una alfabetización concientizada y transformadora, además de escolarizante».

Lo anterior se logra porque cada vídeo-clase, además de enseñar la lectoescritura, también contempla ejes transversales sobre la familia, salud, alimentación, cultura y otros aspectos importantes en la vida, por lo que contribuye al logro de un proceso de enseñanza-aprendizaje que concibe al participante como un sujeto activo de este proceso, que piense y reflexione conscientemente.

En el desarrollo del aprendizaje de la lectoescritura se utilizan: una pequeña cartilla de 7 páginas que está en correspondencia con 65 clases grabadas en vídeo, como soporte del sistema de aprendizaje, todo ello con el recurso nemotécnico antes expuesto. De igual forma se ha elaborado un manual del facilitador con sencillas orientaciones metodológicas.

El programa está concebido en tres etapas: exploración, experimentación y generalización. El diagnóstico y la contextualización se contemplan en la etapa de la exploración.

La contextualización del programa *Yo, sí puedo* para cualquier país, es fundamental, pues en su metodología se tiene en cuenta la realidad de los contextos socioculturales y socioeconómicos. Es necesario que los participantes se vean reflejados y, de esta forma, se estimulan y son motivados.

En él se introduce y aprovechan los medios de comunicación masiva para el logro de la alfabetización en los países donde se

aplique, sobre la base de la movilización de su población, de manera que todos, contribuyan a la educación de todos. De esta forma se cumple un objetivo básico, lograr una alfabetización sin exclusiones.

Este programa de alfabetización cubano se ha aplicado en más de una treintena de países, teniendo en cuenta su contexto y siempre respetando su identidad, lo que ha sido reconocido por la UNESCO al otorgarle dos menciones honoríficas en los años 2002 y 2003 y el Premio «Rey Sejong» en el año 2006.

Es necesario que todas las personas: niños, jóvenes y adultos tengan iguales posibilidades para acceder a la educación e instrucción, porque ello permite mejorar las condiciones económicas y sociales.

José Martí planteó: «No hay igualdad social posible sin igualdad de cultura», y una vía para resolver la problemática antes planteada, es aplicando el Programa de Alfabetización *Yo, sí puedo* en todos los lugares que así lo requieran.

Cuba ha trabajado en colaboración con muchos países en los procesos de alfabetización, por lo que ha logrado un amplio desarrollo en la rama educacional dentro y fuera de la mayor de las Antillas, así como en la búsqueda, enriquecimiento y perfeccionamiento de estos programas.

I. Cómo llegó el *Yo, sí puedo* a Sevilla

El programa cubano de alfabetización *Yo, sí puedo* se implanta en Sevilla a través de la Fundación para la Formación, Innovación y Cooperación, Fundación De Sevilla, con la colaboración de las delegaciones de Juventud y Deportes, Participación Ciudadana, Economía y Empleo y Relaciones Institucionales del Ayuntamiento de Sevilla.

Para la Fundación DeSevilla y para las delegaciones municipales que son patronas del citado programa, la alfabetización es una prioridad. En este sentido, el novedoso método creado por el IPLAC (Instituto Pedagógico Latinoamericano y

Caribeño) con el objetivo de ayudar a los ciudadanos que se encuentran en la capital hispalense bajo el flagelo del analfabetismo, es una apuesta clara y firme que emana de la voluntad política necesaria para la aplicación de un programa de estas características.

De ahí que el asumir este privilegio lleva consigo el compromiso y la responsabilidad de ser eficientes multiplicadores de este plan que llega a ONG's, instituciones docentes, movimientos vecinales, organizaciones sociales, etc., las que aportan con su esfuerzo y trabajo voluntario el ingrediente necesario para resolver el problema del analfabetismo.

El equipo del *Yo, sí puedo* está compuesto por varias comisiones de trabajo encargadas de que el programa se desarrolle correctamente, con el objetivo de erradicar el analfabetismo en la ciudad de Sevilla. Estas comisiones cuentan con una asesoría del IPLAC de Cuba que garantiza la correcta implementación del programa.

La comisión técnico-metodológica la forman técnicos expertos en pedagogía y psicología, que han contextualizado el programa cubano a la realidad sevillana. Este equipo realiza un seguimiento a los participantes y apoya a los facilitadores en su labor, garantizando de este modo el éxito del programa.

La comisión estadística coordina la elaboración del censo en los barrios de la ciudad. En este censo se recogen los datos de todos los ciudadanos para determinar las tasas de analfabetismo y conocer la incidencia del programa en la población.

Bajo los siguientes objetivos operativos se mantiene la necesidad de aplicar el *Yo, sí puedo* en una ciudad como Sevilla:

Objetivo general

Iniciar el proceso de erradicación del analfabetismo absoluto y funcional a una población sevillana de 35 000 personas, pertenecientes a sectores socioeconómicos desfavorables y excluidos del sistema educativo, aplicando el método *Yo, sí puedo*, en la gestión 2007 a 2011.

Objetivos específicos

1. Desarrollar en los participantes habilidades para leer y escribir en castellano como lengua materna, afirmando su identidad cultural y lingüística.

2. Mejorar la calidad, acceso y permanencia de sectores excluidos, principalmente en los barrios más desfavorecidos.
3. Incidir en la formación y fortalecimiento de los valores y normas de convivencia comunitaria, locales y universales.
4. Promover la integración y formación de personas con necesidades educativas especiales, en el programa de alfabetización y en la sociedad en general.
5. Formación de recursos humanos especializados en procesos organizativos y de alfabetización, con la aplicación del programa *Yo, sí puedo* (coordinadores, supervisores y facilitadores).
6. Establecer mecanismos de seguimiento para el control y evaluación de la calidad educativa del Programa.
7. Generar un marco institucional de apoyo al proceso de alfabetización a nivel municipal y distrital.
8. Desarrollar mecanismos de control de la alfabetización, con las organizaciones originarias que comprenden fundamentalmente a entidades vecinales, movimientos sociales y religiosos.

Se trabaja bajo la convicción de estar depositando un granito de arena para el cambio en la construcción de una sociedad más justa, en la que no existan excluidos, en la que todos los ciudadanos accedan, entre otros, al derecho fundamental de la educación.

En esta tarea, todos los agentes implicados aprenden, por lo que constituye una experiencia valiosa no solo para los analfabetos. El problema no es sólo de los iletrados, sino de toda la sociedad, que no debe permanecer indiferente ante tamaña injusticia. Leer y escribir es mucho más que eso, es poder expresar lo que se piensa, lo que se siente, es tener una verdadera participación, es resolver cuestiones de la vida cotidiana sin depender de alguien que les lea una cita médica, o los acompañe a realizar un trámite, o sufra un miedo constante por no saber qué está firmando; es un salto cualitativo en la vida y por ende de la sociedad.

El impacto social obtenido a partir de la aplicación del *Yo, sí puedo* podría resumirse en:



- Devuelve a las personas otra oportunidad de acceder a la educación que alguna vez le fue negada.
- Propicia un vínculo de contención familiar.
- Estimula la reinserción en el sistema educativo.
- Impulsa la incorporación de la población iletrada a la vida social y económica, mediante su participación plena en la vida pública.
- Eleva la autoestima y la calidad de vida del adulto alfabetizado, y con ella la de su entorno familiar y la sociedad toda.
- Eleva el nivel cultural del pueblo, de modo que cada ciudadano sea consciente de su dignidad personal y sea capaz de comprender su entorno social.
- Estimula la retención escolar de los niños en la escuela primaria, a partir de la revalorización de la educación en el seno familiar.
- Motiva a las personas hacia una superación permanente.
- Propicia e impulsa el mejoramiento humano.
- La alfabetización de un pueblo, tanto como el hecho educativo mismo, es un acontecimiento social y político cuyo éxito depende de la participación masiva y unánime de todas las instituciones existentes y de todos los sectores de la sociedad.

Este valioso esfuerzo de voluntariado en red es fruto de la comprensión de todos los movimientos y organizaciones participantes. La alfabetización de un pueblo, tanto como el

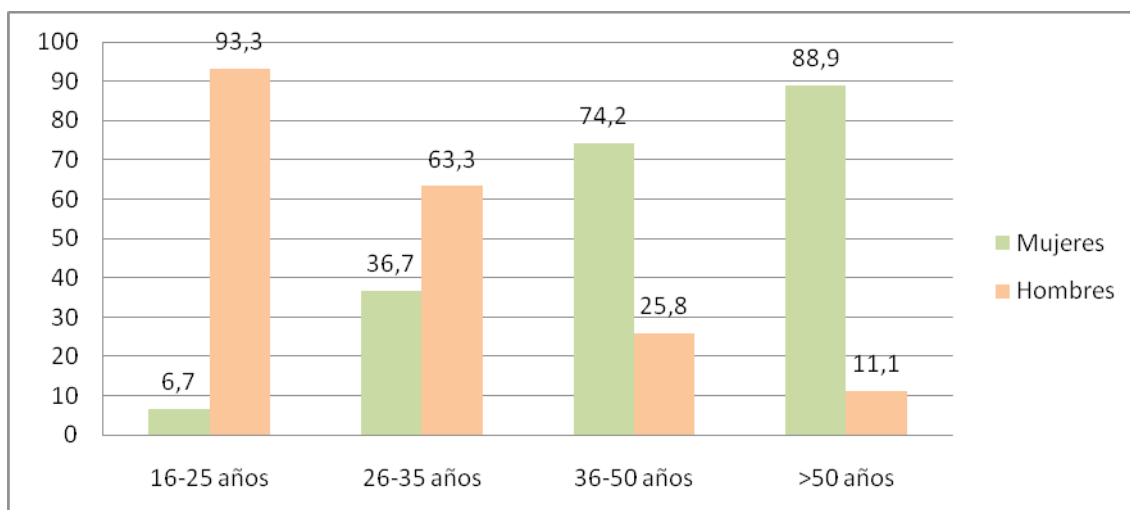
hecho educativo mismo, es un acontecimiento político de primer nivel, cuyo éxito depende de la participación masiva y unánime de todos los agentes y colectivos existentes y de todos los sectores de la población.

II. Sevilla, una ciudad con 35 000 analfabetos

Al igual que en todos los lugares del mundo en que se aplica el *Yo, sí puedo*, en Sevilla hemos de valernos de un censo de población; en primera instancia, es imprescindible para conocer cuántas personas, en este caso de la ciudad de Sevilla, son iletradas. Se utilizó el método del muestreo de población, y el resultado fue cuanto menos sorprendente: alrededor de 35 000 habitantes de la ciudad son iletrados, puros y funcionales; es decir, el 5% de la ciudadanía.

Además de para conocer el número de personas iletradas, el censo nos sirve para la obtención de otros datos como el nivel de instrucción, el conocimiento de la lengua castellana (para el caso de la población inmigrante), la nacionalidad, la edad y el sexo, y de esta manera poder hacer estadísticas en base a estos factores.

Según los datos analizados, de esas 35 000 personas iletradas, el 66'1% son iletrados puros y el 33'9% funcionales. Lo cual nos indica que una gran mayoría de estas personas ni tan siquiera tuvieron la oportunidad de ir a la escuela primaria.



A continuación, analizaremos los datos de las personas matriculadas en el *Yo, sí puedo* por edad y sexo.

Si observamos bien la gráfica, observamos que el porcentaje de mujeres aumenta de manera directamente proporcional a la edad, y es inversamente proporcional en el caso de los hombres. De esta forma podríamos deducir que las mujeres de más edad tuvieron menos oportunidades de aprender la lectoescritura que los hombres, ya que ellas acudían menos a la escuela y su papel quedaba relegado al trabajo doméstico y externo desde edades bien tempranas. Por el contrario, en el caso de los hombres, es curioso observar cómo el porcentaje se dispara a edades más jóvenes, lo cual nos conduce a pensar que hoy en día el absentismo y el fracaso escolar se hace mucho más latente en los chicos que en las chicas.

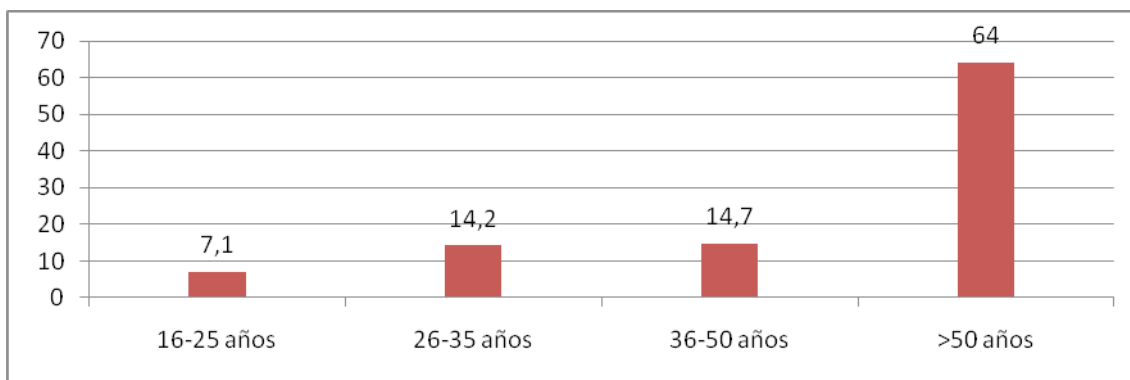
En cuanto al porcentaje total de mujeres iletradas y de hombres iletrados, el resultado es que un 73'5% son de género femenino y un 26'5% de género masculino. Este dato coincide con los

cifra bastante considerable, que nos conduce a pensar, por un lado, que hay una población inmigrante muy importante en Sevilla, y por otro, que es una población trabajadora que proviene de países con pocos recursos, entre ellos, la educación. En cuanto a la segmentación de hombres y mujeres, son datos muy equiparables, ya que de estas personas inmigrantes matriculadas, el 21% son mujeres y el 20% son hombres.

III. Papel de las entidades en la aplicación del *Yo, sí puedo*.

El programa cubano de alfabetización *Yo, sí puedo* utiliza un novedoso método de alfabetización de relación de números y letras compuesto por 65 vídeo-clases. Este sistema audiovisual permite que cualquier punto dotado de televisor y dvd se convierta en una clase de alfabetización, de modo que cualquier entidad puede colaborar de forma activa con *Yo, sí puedo* cediendo un espacio para desarrollar el programa. De este

103



datos de analfabetismo en todo el mundo, en que más de dos tercios de la población analfabeta es femenina.

Volvamos a la edad, pero esta vez sin tener en cuenta el género:

Claramente vemos que el índice de analfabetismo es mayor a medida que aumenta la edad de los sujetos estudiados.

Por último, veamos el porcentaje de inmigrantes residentes en Sevilla que están matriculados en el *Yo, sí puedo*. Del total de personas matriculadas, un 19'4% son inmigrantes; es una

modo, las entidades colaboran ofreciendo un servicio a los ciudadanos y participando en la transformación social de los barrios.

El perfil de persona a la que se dirige el programa de alfabetización *Yo, sí puedo* impide que el mensaje pueda llegar de forma directa al «público meta», ya que existen varios elementos en contra. Evidentemente, la propia condición de la persona iletrada le impide ser receptor directo de la información a través de carteles, páginas web, dípticos, etc., de forma que siempre recibe el mensaje a través de un intermediario.



Por este motivo, es necesario hacer un esfuerzo de difusión para que la persona iletrada reciba la información del programa y pueda participar. Teniendo en cuenta, además, que «oficialmente» los analfabetos no existen y permanecen ocultos a la sociedad, más si cabe en una sociedad del Primer Mundo, deben articularse otros mecanismos que permitan llegar a ellos, ofrecerles el programa y animarlos a participar.

Las características personales del iletrado, en general, por la falta de autonomía y autoestima, hacen que se necesite el refuerzo o acompañamiento de un referente, ya sea un familiar, un vecino del barrio o un técnico de servicios sociales, que den «garantía» del programa y promuevan la alfabetización.

Para conocer la realidad y contexto de cada barrio es necesario contactar con los espacios de referencia para los vecinos donde desarrollen su actividad social y de convivencia. En cada barrio encontramos distintos referentes, ya que el movimiento social no siempre tiene que articularse en torno a una asociación de vecinos: los centros de culto, como parroquias o iglesias evangélicas, los centros cívicos o mercados de abastos, son puntos de contacto con los ciudadanos para la difusión del programa.

También hay que contar con otro tipo de organismos o entidades que pueden colaborar en la difusión del programa o en la derivación de participantes, como, por ejemplo, unidades de trabajo social, centros de salud, centros de orientación de empleo o de atención a inmigrantes, entre muchos otros que, aún no trabajando específicamente con personas iletradas, detectan casos que pueden ser atendidos por *Yo, sí puedo*.

Implicación de las entidades en la transformación social de sus barrios

Los estudios censales revelan cómo las mayores tasas de analfabetismo se concentran en las zonas más deprimidas socioeconómicamente y de necesidad de transformación social, de modo que se establece una relación directa entre analfabetismo y marginación, exclusión o precariedad laboral.

Gracias a *Yo, sí puedo*, no sólo las entidades vecinales, sino toda la estructura social del barrio, tienen la oportunidad de participar en la transformación de su comunidad, colaborando para que sus vecinos aprendan a leer y a escribir.

Además, los vecinos también pueden involucrarse en la erradicación del analfabetismo en su barrio a través de la figura del facilitador, persona que, sin necesidad de experiencia pedagógica o didáctica, refuerza y afianza los conocimientos que se trasladan en la vídeo-clase.

Por todo ello, es necesario destacar que *Yo, sí puedo* no sólo suma entre sus éxitos la alfabetización de los ciudadanos a los que, en un mundo desarrollado, les ha sido negado su derecho a la educación, sino que, además, es un revulsivo para que el resto de ciudadanos y estructuras sociales sean conscientes de que la lacra del analfabetismo existe en sus barrios y entre sus propios vecinos, que además, intentan ocultarlo por vergüenza.

El programa *Yo, sí puedo*, por tanto, se presenta como una herramienta de intervención que permite a las comunidades, sin coste alguno, participar en la construcción del primer paso para la transformación social, como es la formación y la educación de los ciudadanos, y que hasta el momento les habían sido negadas. Siendo partícipe en la alfabetización de los ciudadanos, se fortalece la implicación y la vertebración social, la integración en la comunidad y la solidaridad entre vecinos, ayudando a crear una sociedad más justa e igualitaria.

IV. Aspectos metodológicos

Creado por la profesora cubana Leonela Relys es un método que va desde lo conocido (los números) hacia lo desconocido (las letras) y fundamentado en la experiencia. Es un método integrador que tiene tres etapas: adiestramiento, enseñanza de lectoescritura y consolidación. Cada clase tiene un carácter global por lo que se recomienda que los participantes la observen primero en su totalidad. El soporte esencial de la enseñanza de la lectoescritura es el medio audiovisual que se compagina con la cartilla. La cartilla sigue la ruta de tres logotipos: oído-ojo (escuchar ver) oído-libro (escuchar leer) oído-lápiz (escuchar escribir).

Ante las nuevas exigencias en materia de alfabetización

Las nuevas exigencias, en materia de educación, de jóvenes y adultos no sólo se deben al gran número de personas a las que se destina, sino a la necesidad,

cada vez más patente, de que en esta educación se mejoren los rendimientos, y sus repercusiones sean más dinámicas, más competentes, masivas y eficaces.

Por una parte, los diversos destinatarios requieren de nuevas modalidades de enseñanza-aprendizaje y por otra, de nuevos enfoques y métodos que les permitan acceder al conocimiento de forma más rápida y efectiva, de acuerdo con sus motivaciones, intereses y necesidades, sin olvidar que la prioridad de estos beneficiarios, en su gran mayoría, es la de garantizar la supervivencia propia y la de sus familiares.³

Uno de los objetivos marcados en la declaración del Milenio, suscrita en septiembre de 2000 en la Sede de Naciones Unidas, plantea la necesidad de lograr implantar la educación primaria universal marcándose como meta para 2015 que los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria. Incluso este ambicioso objetivo deja de lado a una inmensa población analfabeta que supera los 24 años y que queda excluida de las mesas de trabajo de Naciones Unidas.

Dada la generalización de la problemática del analfabetismo, la numerosa población a atender y la premura por acabar con esta lacra, los alfabetizadores debemos contar con métodos más sofisticados, eficaces y eficientes que permitan generalizar la enseñanza y disminuir los costes. El avance de las tecnologías permite la implementación de métodos que garantizan estos objetivos.

La educación formal impone horarios, lugares y un calendario que puede no adaptarse a las necesidades reales de la población analfabeta. El evidente fracaso de la educación de adultos, en las que se invierte cantidades considerables de dinero pero que no terminan de erradicar el analfabetismo de la población adulta fuerzan buscar alternativas. Elegir el soporte idóneo para la población a la que se va a destinar el programa es fundamental. En Haití, tras detectar que la televisión no llegaba a todos los hogares pero sí la radio, se decidió emplear este soporte; Venezuela consiguió eliminar el analfabetismo mediante vídeo-clases grabadas en 25 cintas de videocasete.

En Sevilla, la aplicación del método cubano *Yo, sí puedo* es novedoso no sólo desde el punto de vista metodológico, sino en el uso de nuevas herramientas didácticas. El uso del DVD, a

través del cual el iletrado accede a las vídeo-clases supone un avance en la minimización de costes y universalización del programa ya que todo el material didáctico está contenido en sólo 17 dvd's, con el consiguiente ahorro en material audiovisual dada la mayor capacidad de almacenamiento de datos de los mismos y puede ponerse en práctica en cualquier lugar que haya un reproductor, sea una escuela, una asociación, un centro cívico o una casa, pudiendo ser casi cualquier espacio válido para la alfabetización de los iletrados. La facilidad de transporte y almacenamiento de los dvd's es un elemento a tener en cuenta.

Entre las ventajas que supone la alfabetización por radio o televisión podemos destacar:

- La homogeneidad de las clases y la calidad de las mismas, ya que las grabaciones son realizadas por especialistas en educación que garantizan el cumplimiento de los principios didácticos y metodológico, atendiendo a las necesidades presentadas por el contexto en el que se desarrolla.

- Favorecen la intervención de otros factores externos, como es la comunidad y las diferentes entidades políticas, sociales y religiosas así como incrementa la cooperación familiar.

- Reduce considerablemente el tiempo necesario para capacitar al enseñante así como para alfabetizar al iletrado, lo que constituye un estímulo para el mismo.

- Reducción de costes, tanto en materiales como en docentes y centros de estudios.

Es por ello necesario que la alfabetización vaya ligada al uso de las nuevas tecnologías, descartando las que por costes o metodología se han mostrado ineficaces y apostando por aquellas en las que se garantiza el cumplimiento de los objetivos marcados en el menor tiempo posible y con el mayor ahorro posible en sus costes.

Metodología básica

El analfabetismo es un fenómeno social complejo y multifactorial, que para abordarlo requiere de un análisis de sus profundas dimensiones sociales.

Este método trata la problemática del analfabetismo de forma amplia, sin reducirlo tan solo al aspecto educativo. Se trata de ir a su dimensión social, buscando que los participan-



tes aprendan, además de a leer y escribir, a ser capaces de comprender y contribuir a la transformación del contexto en el que viven; así como descubrir su propia identidad valorándose en el orden personal.

En concreto, la particularidad de este método se basa en el aprendizaje de la lectoescritura asociando los números (como punto de partida y signos mas universales y generalmente conocidos por todos/as) con las letras (desconocidas para nuestros participantes); convirtiéndose así en un «método alfanumérico».

Se trata de un método mixto (global compuesto), con el que aprovechamos lo positivo de otros métodos (sintéticos y analíticos) y logramos aportes metodológicos al vincularlo con los números.

El método *Yo, sí puedo* consta de 65 vídeo-clases, que se engloban en las siguientes etapas:

1. Adiestramiento

Adiestrar es practicar, entrenar, guiar, es preparar para algo, en este caso, para aprender a leer y escribir.

Comprende del vídeo clase 1 a la 10.

Las cinco primeras son de familiarización. Dedicadas a la estimulación de la expresión oral y las habilidades psicomotoras, practicándose además la representación gráfica de los números del 0 al 30.

La cinco restantes están dirigidas al estudio de las vocales, donde se emplea mucho la repetición para afianzar bien los conocimientos, y de esta manera contribuir a que el aprendizaje de las consonantes sea más asequible.

En estas clases iniciales se les demuestra también a las personas iletradas como sujetar bien el lápiz y cuál debe ser la postura correcta para escribir, entrenándoles también en cómo deben dirigir la vista de izquierda a derecha para leer.

2. Aprendizaje

Se dedican cuarenta y dos clases al aprendizaje de la lectoescritura.

En veintitrés de ellas se aprende cada día una nueva letra o fonema, presentadas de acuerdo con la frecuencia de uso de la misma en el lenguaje español. En las restantes diecinueve se van introduciendo las peculiaridades de nuestra lengua, como es el caso de las combinaciones ce, ci, güe, güi.

El punto de partida en el método de aprendizaje es la ubicación del alfabetizado en un número que conoce, acompañado de una letra que desconoce. Inmediatamente, aparece una figura fácil de identificar y debajo la palabra objeto de estudio.

Posterior a la ubicación de la persona en la página, número, letra y figura, se presenta una oración de la que se extrae la palabra clave, esta se divide en sílabas, se realizan las combinaciones normales e inversas en los casos precisos y se efectúa, con posterioridad, un proceso de producción verbal de nuevas palabras y oraciones.⁴

Siempre se sigue la siguiente metodología:

- Presentación de una idea u oración.
- Extraer la palabra clave.
- Palabra clave se divide en sílabas.



Etapas

La alfabetización constituye un fenómeno que va más allá de lo esencialmente educativo. Por ello este método, no sólo persigue enseñar a leer y escribir, sino que abarca la dimensión social del individuo, buscando que los participantes aprendan además, a ser capaces de comprender y contribuir a la transformación del contexto en el que viven; así como de descubrir su propia identidad. En este sentido es importante adaptar el programa en sí a la realidad en la que se desarrolla el mismo.

Como estrategias metodológicas del *Yo, sí puedo*, podemos destacar la actividad práctica constante, y el refuerzo continuo y positivo a las personas que están aprendiendo, depositando plena confianza en ellos y en su capacidad para asimilar lo esencial de cada clase.

- Combinaciones normales e inversas.
- Producción verbal de nuevas palabras e ideas.

En esta etapa, se reserva también un espacio para las matemáticas. Partimos de la base de que los participantes tienen conocimientos del cálculo aritmético con su quehacer diario, por ello el programa incluye de manera muy elemental la representación gráfica de las operaciones matemáticas, enseñándoles a que identifiquen los signos que se utilizan en las mismas.

Se inicia el aprendizaje de la lectoescritura con el empleo de la letra de molde, debido a que será la más funcional para ellos. Cuando los participantes conocen todas las grafías se les presenta la letra cursiva, aunque lo esencial en el proceso es que los iletrados aprendan a escribir.

3. Consolidación

A esta etapa se dedican once clases y dos finales de redacción.

Consolidar, en este caso, es fijar los conocimientos, asegurar cada determinado tiempo lo que se ha enseñado y verificar hasta qué punto se ha aprendido bien:

- Consolidar las dificultades de las grafías a modo de juego o entretenimiento. Ej.: clase número 14.

- Desarrollar la escritura y lectura inteligente a un nivel muy elemental. El iletrado debe organizar palabras hasta lograr que estas tengan un sentido lógico.

- Con diferentes imágenes, decir el nombre y escribirlo, mediante el auxilio de los números y localizando las letras en el recuadro de la página de que se trate.

El papel del facilitador deberá dirigirse hacia aquellos conocimientos que requieran de algún tipo de explicación solicitada por los alfabetizando y al reforzamiento de los diferentes ejercicios de escritura.

En las tres etapas del método existe una interacción. Las diferentes clases poseen un nivel de independencia de acuerdo con sus objetivos, pero a la vez se complementan e interrelacionan en todo momento.

En cada una de estas etapas es fundamental el proceso de evaluación, el cual debe ser continuo, desde el comienzo de captación de los participantes hasta el último día.

En una evaluación inicial procederemos a la clasificación de nuestros participantes.

Durante todo el proceso, el facilitador realizará una serie de evaluaciones sistemáticas para comprobar el afianzamiento de los conocimientos.

Concluiremos con una evaluación final, donde fundamentalmente, a través de la redacción de una carta, veremos en qué medida los participantes son capaces de expresar sus ideas con coherencia y con una caligrafía legible.

El encuentro presencial

Por encuentro presencial se entiende, todos aquellos momentos en los que tanto facilitador como participantes se reúnen para llevar a cabo el desarrollo del programa.

Es imprescindible que cada facilitador conozca muy bien a cada uno de sus participantes y tenga claro en que se les debe ayudar

El primero de estos encuentros debe servir de toma de contacto entre el facilitador y sus participantes, y tanto en éste como en los sucesivos, el facilitador deberá realizar una clasificación de los iletrados en:

- Iletrados puros: Son aquellas personas que conocemos como analfabetos absolutos.

- Semi-iletrados: Personas que reconocen alguna grafía, alguna palabra, pero no tiene fluidez en la lectoescritura.

- Iletrados especiales: Personas con algún tipo de necesidad educativa especial, ya sea cognitiva o motora.

A lo largo del resto de los encuentros presenciales, el facilitador realiza múltiples tareas: resuelve dudas, hace evaluaciones, favorece la retroalimentación, atiende las diferencias individuales de sus participantes. Además estimulará el incremento de la autoestima, reconociendo los avances de todos sus participantes.

El encuentro presencial se estructura de la siguiente forma:

- Cinco minutos de bienvenida, en los que el facilitador motiva a los participantes, hace un repaso de lo estudiado en el encuentro anterior y resuelve aquellas dificultades en el estudio o en la vida personal de los mismos, en la medida de lo posible.



-Treinta minutos de la 1ª vídeo-clase y treinta minutos de realización de ejercicios (fichas de trabajo: donde se exponen los mismos ejercicios que propone la vídeo-clase).

-Cinco o diez minutos de descanso o cambio de actividad.

-Treinta minutos de la 2ª vídeo-clase y treinta minutos de realización de ejercicios.

-Cinco últimos minutos de despedida.

De ser posible se utilizará alguna sesión para un Sábado o Domingo, para realizar repasos o consolidar los contenidos a una clase televisiva en específico. Esta sesión debe ser previamente coordinada con los participantes.

El facilitador no debe pasar a un nuevo ejercicio sin comprobar que sus alfabetizandos dominen el anterior.

Es necesario que el facilitador observe y estudie las clases previamente, con la finalidad que sea capaz de establecer adecuadas relaciones entre éstas y el encuentro presencial, así como copiar algunos ejercicios de la clase.

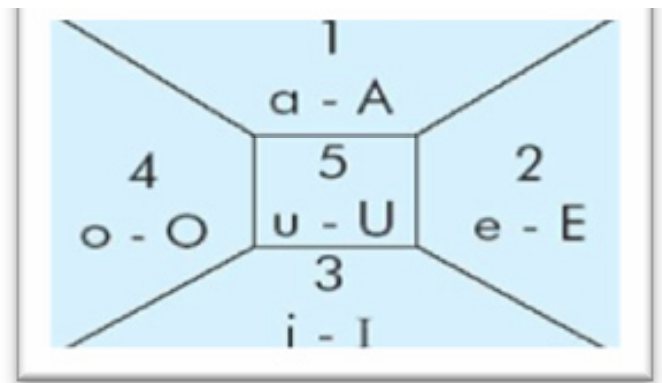
En definitiva, el encuentro presencial debe realizarse durante dos horas diarias, al menos cinco días a la semana, para que la metodología sea lo más efectiva posible, aunque es flexible en su implementación.

El guía de este encuentro presencial será el facilitador, cuyas funciones serán descritas en el siguiente apartado.

El facilitador

El facilitador es el nexo de unión entre la vídeo-clase y los participantes. Es quien personaliza el proceso de enseñanza y traslada confianza a los mismos.

El trabajo que realiza es totalmente voluntario, por lo que tiene que estar motivado con lo que hace. Su labor consiste en retomar y ejercitar los conocimientos transmitidos en la vídeo clase y atender las diferencias individuales del grupo, resolver posibles dudas a los participantes, evaluar sistemática e implícitamente a los mismos (a través de las hojas de trabajo, cuadernos, etc.), favorecer la retroalimentación; a la vez que intentará trabajar la autoestima de los iletrados, estimulando siempre los logros, y nunca penalizando los fallos.



La cartilla

La cartilla, que lleva por nombre *Yo, sí puedo* consta de sólo siete páginas, realizada en un formato muy sencillo y fácil de utilizar por los/as iletrados/as. Sirve de complemento a las clases televisivas.

En cada una de las páginas aparecen cinco letras (y su número correspondiente) acompañado de una figura que representa la palabra clave (Fig.1); un recuadro azul en el centro hace de resumen de las letras estudiadas en esa página (Fig.2). Se reserva una página para las combinaciones silábicas más complejas de nuestro idioma (güe, güi, bla, ble...), otra para las operaciones matemáticas básicas y una última para la carta que los participantes escribirán en el encuentro final.

Presenta el mismo formato en cada una de sus páginas y está concebida estableciendo un vínculo entre los números y las letras, de manera que el alfabetizando establezca un proceso de asociación entre lo conocido (los números) y lo desconocido (las letras)

En la Cartilla se le ha otorgado a cada una de las letras un número:

- A la «a» se le ha otorgado el número 1.
- A la «e», el número 2.
- A la «i», el número 3.
- A la «o», el número 4.
- A la «u», el número 5.
- A la «l», el número 6.
- A la «r» (suave y fuerte) el número 7.
- A la «f», el número 8.
- A la «m», el número 9.
- A la «c», el número 10.
- A la «p», el número 11.
- A la «t», el número 12.
- A la «v», el número 13.

- A la «s», el número 14.
- A la «n», el número 15.
- A la «rr» (cuestión metodológica), el 16.
- A la «q», el número 17.
- A la «y», el número 18.
- A la «d», el número 19.
- A la «b», el número 20.
- A la «h», el número 21.
- A la «ñ», el número 22.
- A la «ch», el número 23.
- A la «j», el número 24.
- A la «x», el número 25.
- A la «ll», el número 26.
- A la «z», el número 27.
- A la «g», el número 28.
- A la «k», el número 29.
- A la «w», el número 30.

En el centro de la cartilla aparece un recuadro que tiene el objetivo de resumir las letras o fonemas estudiados, con el propósito de que los alfabetizandos puedan llenar los espacios en blanco de cualquier ejercicio que se les indique con más rapidez y facilidad.

En la última página de la Cartilla se han ubicado algunas de las combinaciones de tres letras (trilíteras) o más, también conocidas por sílabas mixtas.

Los espacios señalizados en la Cartilla con un lápiz tienen el propósito de que los alfabetizandos escriban, pero son insuficientes, por lo que deberán auxiliarse de un papel o de una libreta.

Resulta fundamental que el facilitador trabaje en los ejercicios encaminados al desarrollo de habilidades psicomotoras, previstas en las páginas para estos efectos o realizando ejercicios al aire.

Las video-clases

Son la base para hacer llegar los conocimientos a los/as participantes, en cada una de ellas se presenta el contenido a tratar, se desarrolla el mismo proponiendo una serie de ejercicios y finalmente se termina consolidando lo estudiado ese día.

La vídeo-clase es la principal orientadora del trabajo que deben realizar tanto participantes, como facilitadores.

El programa consta de un total de 65 vídeo-clases, todas ellas contextualizadas a la realidad sevillana, tanto música, como personajes, léxico utilizado, imágenes, contenidos transversales.

Una de las ventajas de las vídeo-clases es la de poder llegar a un mayor número de personas de una forma económica, y la de poder impartir las clases allá donde haya un televisor y un dvd (asociación de vecinos, escuela, parroquia, casa particular...).



Ventajas

Son 65 clases grabadas en vídeo, y está previsto metodológicamente que se desarrollen de lunes a viernes, dos horas por día, aunque admite flexibilidad en su implementación, atendiendo a las necesidades de cada comunidad.

Entre sus ventajas debemos agregar que ofrece la posibilidad de dirigirse a una mayor cantidad de iletrados al unísono, es más económico, y facilita una mejor comunicación entre la familia, la sociedad y el proceso docente. Y algo no menos importante: no requiere de una institución específica, porque se puede realizar en una casa o en cualquier lugar con condiciones técnicas para instalar el video y el televisor.

Lo novedoso del método es la utilización de las nuevas tecnologías y la asociación de números y letras.

V. Detección y atención de necesidades desde el trabajo social

Para poder analizar el marco en el que se encuentra el programa de alfabetización *Yo, sí puedo* en Sevilla, debemos entender el analfabetismo desde un enfoque amplio y multifactorial, en el que se entrelazan las distintas dimensiones económica, social, geográfica-espacial, cultural y educacional.

Esto se traduce en que la problemática del analfabetismo no suele ser aislada, sino que viene acompañada por otras de diferente índole, estrechamente relacionada, sin que exista necesariamente una relación lineal causal. Siendo cada una de ellas indicadores de exclusión social,



en cuanto a que impiden la satisfacción de las necesidades de las personas (trabajo, vivienda, educación, acceso a la sanidad...) y su participación en la sociedad en igualdad de condiciones con respecto al resto de ciudadanos.

Las respuestas a esta problemática no pueden ser únicamente educacionales, pues los resultados no llegarían a ser fructuosos en muchos casos, o sólo estaríamos actuando ante una parte de esta compleja realidad.

Área de trabajo social

Las necesidades se detectan inicialmente en el censo y se clarifican posteriormente a través del facilitador y/o la comisión técnico-metodológica, quienes están en contacto diario y directo con los participantes, derivándose cada caso susceptible de atención social al Área de Trabajo Social.

Como se ha comentado anteriormente, en nuestro programa contamos con un alto porcentaje de población mayor de 50 años, así como de población inmigrante. Especialmente es significativa la atención desde esta área a estos colectivos, los cuales presentan mayor vulnerabilidad.

En el caso de la población mayor, las necesidades expuestas son principalmente de tipo material (adquisición de ayudas técnicas, prótesis oculares, auditivas, etc.) y/o económico. Además, debemos contextualizar que en España se da un modelo de Estado de Bienestar denominado Mediterráneo, caracterizado, entre otros, por la figura de la familia como primera institución solucionadora de situaciones problemáticas y proveedora de recursos y servicios ante las lagunas del propio estado de bienestar, acentuándose esto especialmente en el colectivo de etnia gitana, donde culturalmente prevalece un marcado arraigo familiar. Por lo que, nuestra población mayor de 50 años, hace frente tanto a sus propias necesidades, como a las presentadas por sus descendientes.

En cuanto a la población inmigrante, las demandas de atención están principalmente relacionadas con su situación administrativa en el país. Es importante señalar la presencia de los factores laborales y económicos, eminentemente vinculados a la situación admi-

nistrativa, así como lingüísticos, ideológicos y culturales, que contribuyen a complejizar las distintas problemáticas.

Debemos tener presente que desde este proyecto trabajamos con población con edad superior a los 16 años. Todos los participantes tienen la motivación suficiente para la inclusión al programa, lo que es traducido como una necesidad educacional, pero en ocasiones, se dan otras necesidades de mayor urgencia, quedando la educacional en un segundo plano. Haciendo alusión a la teoría sobre la jerarquía de necesidades de Abraham Maslow, también conocida como Pirámide de Maslow, un ser humano tiende a satisfacer sus necesidades primarias y más bajas en la pirámide (básicas o fisiológicas, de seguridad y protección), antes de buscar las de más alto nivel.

Desde esta área, nuestra finalidad es ofrecer respuestas a esas necesidades más primarias, de modo que la persona interesada en participar en el programa pueda centrarse en la necesidad de aprender a leer y escribir. Intentamos que estas respuestas se diferencien de lo meramente asistencial, pues no estaríamos contribuyendo al fomento de la autonomía y empoderamiento de los participantes a todos los niveles. Para ello ponemos en marcha diferentes instrumentos y metodologías, como son la realización entrevistas sociales semiestructuradas, visitas domiciliarias, coordinación con diferentes servicios y entidades, elaboración de una ficha social del participante, genograma familiar, análisis de la demanda y diagnóstico social.

Como funciones principales de esta área destacamos la información, orientación y asesoramiento sobre los recursos y servicios, tanto públicos como privados, a los que los participantes pueden acceder. La ayuda en la gestión, acompañamiento, coordinación con profesionales y seguimiento es de vital importancia, dado que esta población no tiene o tiene un bajo nivel de instrucción para poder solventar todos los trámites burocráticos que estos servicios y/o recursos requieren.

VI. La colaboración internacionalista cubana en el campo de la alfabetización

Según datos del censo de población y vivienda que se realizó en Cuba, en el año 1953, con una población de 6,5 millones de habitantes, la situación de la educación era pésima, la enseñanza primaria llegaba solo a la mitad de la población escolar, por lo que más de medio millón de niños no tenían escuelas. Más de un millón de personas adultas no sabían leer ni escribir, la enseñanza media y superior tenía un acceso minoritario y existían diez mil maestros sin trabajo.

El triunfo de la Revolución el uno de enero de 1959 cambió esa realidad. En el mes de septiembre del año 1960, el Comandante en Jefe Fidel Castro declaró ante la Organización de Naciones Unidas y ante el mundo, que Cuba emprendería una campaña nacional de alfabetización. Un año después, específicamente en diciembre del año 1961, se hace realidad el legado de Fidel, Cuba se declara Primer Territorio Libre de Analfabetismo en América Latina. Tardó un año para que la UNESCO reconociera tal acontecimiento.

La erradicación del analfabetismo en Cuba representó el inicio de una nueva etapa en la educación cubana, se creó y consolidó un Sistema Nacional de Educación que responde al principio de Educación Para Todos proclamado por la UNESCO, pues garantiza, de manera gratuita y obligatoria, la educación básica para todos los niños y adolescentes, y se organizó el Subsistema Nacional de Educación de Adultos que posibilita la educación básica y permanente de las personas jóvenes y adultas.

Haciendo realidad el legado martiano de que «Patria es Humanidad», la solidaridad y el internacionalismo proletario es vocación del pueblo cubano. Desde los albores del triunfo revolucionario en 1959, la política exterior cubana ha estado caracterizada por este principio. De ahí que en el artículo 12 de la Constitución de la República de Cuba, se afirme que la estrategia de las relaciones exteriores están basadas en el antiimperialismo y el internacionalismo, legados de la lucha de la nación cubana por el ejercicio de su derecho a la autodeterminación.

Actualmente, bajo la política de hostilidad impuesta a la Isla por la potencia imperialista más grande del orbe, Cuba exhibe logros educacionales que le han permitido desarrollar, en gesto solidario, acciones de colaboración en más de 70 países del mundo, a través de las relaciones con Organismos Internacionales del Sistema de Naciones Unidas, mediante acuerdos gubernamentales en materia educacional, y en acciones específicas directas suscritas entre instituciones educacionales cubanas y homólogas extranjeras.

También brinda cooperación a partir de acuerdos directos concertadas con Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y otras instituciones para realizar proyectos de desarrollo educacional.

Saber leer y escribir, además de ser un derecho humano fundamental, es un elemento clave y un medio indispensable para participar en los sistemas políticos, económicos y sociales del siglo XXI.

Según informe emitido por la UNESCO en el año 2009, en el mundo aún existen 776 millones de personas adultas que no saben leer ni escribir, esto representa el 16% de la población adulta mundial. Las consecuencias que generan este fenómeno social se han convertido, en las últimas décadas, en motivo de preocupación para muchos gobiernos y agencias internacionales encargadas del tema.

A finales del año 2001 la Asamblea General de la ONU proclamó al período 2003-2012 como el «Decenio de las Naciones Unidas de la Alfabetización», ratificando así el objetivo fijado en el Foro Mundial de Educación de Dakar de eliminar las tasas de analfabetismo en un 50% antes del año 2015.

Cuba, en gesto solidario al llamado hecho por la UNESCO y por iniciativa de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, en su convicción revolucionaria de que la utilización de las tecnologías de la información y las comunicaciones son medios mucho más útiles y eficaces al servicio de la educación, crea el programa de alfabetización *Yo, sí puedo*, que utiliza como soporte tecnológico la radio, la televisión y el vídeo para ponerlo a disposición de todos aquellos países que lo soliciten.

Aplicado sobre bases solidarias, respeto absoluto a la identidad cultural nacional y a las tradiciones idiomáticas y costumbres de los



países, este novedoso programa tuvo su primer escenario en la República de Haití, en el año 2002, donde obtuvo el primer reconocimiento de la UNESCO por su labor en ese país, que hasta la fecha de hoy, ha permitido sacar de la oscuridad de la ignorancia a más de 165 mil haitianos.

En junio del 2003, con la voluntad política del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y con la asesoría cubana, se comienza a aplicar el *Yo, sí puedo*, en una campaña que permitió que en algo más de dos años, se declarara Venezuela territorio libre de analfabetismo con más de 1 500 000 personas alfabetizadas.

Consecutivamente y con la voluntad política de sus respectivos gobiernos, el *Yo, sí puedo*, ha permitido que países como Bolivia, Ecuador y Nicaragua se declararan también territorios libres de analfabetismo, en un período no mayor de cinco años.

Actualmente, se desarrollan acciones para la continuación e implementación del programa cubano de alfabetización *Yo, sí puedo* en más de 30 países, incluidos países desarrollados

como Nueva Zelanda, Canadá y España, dando lecciones, no sólo de colaboración sur-sur, sino de colaboración sur-norte, inadmisibles por los gobiernos de derecha y controvertidamente problemática para quienes la practican.

La acción solidaria de Cuba, que tiene como principio ofrecer alfabetización sin exclusiones, sin distinción de raza, afiliación política o culto religioso, ha permitido alfabetizar, hasta la fecha, más de 4 millones de personas en todo el mundo con la colaboración internacionalista de alrededor de 900 profesionales del Ministerio de Educación de Cuba que aseguran el asesoramiento a la aplicación del programa en los diferentes países.

La UNESCO, junto a otras organizaciones internacionales, ha reconocido la labor altruista de Cuba por la aplicación y efectividad del programa de alfabetización *Yo, sí puedo* en los diferentes contextos, otorgándole dos Menciones Honoríficas del Premio Rey Sejong en el año 2002 y 2003 respectivamente y con el Premio Rey Sejong de la UNESCO en el año 2006.

Notas

1. Colectivo de Autores. «Desde la alfabetización presencial al Yo, si puedo» Instituto Pedagógico Latinoamericano (IPLAC), Cuba, 2005. Editorial Pueblo y Educación.

2 Obras Completas de José Martí. Obra No 27 Versos Sencillos. Material digitalizado.

3 Leonela Inés Relys, introducción libro: «Yo, sí puedo. Rumbo hacia un mundo libre de analfabetismo» (Ismael Sánchez Castillo).

4 Leonela Inés Relys Díaz. Yo, sí puedo. Un programa para poner fin al analfabetismo. Casa Editora Abril. La Habana 2005

Bibliografía:

BARÉS GÓMEZ, Marta. Colaboración civil cubana: 45 años por el camino de la solidaridad. <http://emba.cubaminrex.cu/Default.aspx?tabid=18561>

CANFUX GUTIÉRREZ, Jaime. Cuba: experiencia de alfabetización ayer y hoy. <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=7930&opcion=documento>

Informe de seguimiento a la Educación para Todos en el mundo en el año 2009. Oficina Regional de Educación de la UNESCO para

América Latina y el Caribe http://portal.unesco.org/geography/es/ev.php-URL_ID=10522&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Objetivos del Desarrollo del milenio (Informe 2009)

SÁNCHEZ CASTILLO, Ismael (2009.). *Yo, sí puedo.* Rumbo hacia un mundo libre de analfabetismo. Sevilla. Editorial Ediciones QVE

TERRERO LAFITA, Aida (2004). *Programa de alfabetización por radio.* Cuba. IPLAC.

Páginas web:

www.yosipuedosevilla.org

<http://yosipuedosevilla.wordpress.com>